Suplemento de Página/12 Año 2 — Nº 75 — Domingo 22 de marzo de 1992

VERDE

ALDEAS ECOLOGICAS



EL SUEÑO DEL PIBE

Una comunidad armónica, solidaria, que utilice los recursos naturales en forma racional, sin alterar los ecosistemas es, desde hace años, una ilusión presente no sólo en los ecologistas. La experiencia, pionera, de FINDHORN, en Escocia, lleva ya 30 años y sirvió como referencia para que en la Argentina surgiera el Proyecto Cero, una comunidad de jóvenes asentada en Aguas Claras, en la provincia de Córdoba.



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por Sandra Chaher

Es casi un lugar común en los tiempos que corren escuchar a mucha gente decir que abandonará para siempre la horrible ciudad y se recluirá en un campo alejado y pacífico. Pero no es cosa de todos los días enterarse de alguien que realmente haya cambiado el smog por los árboles, y las gaseosas por el agua de vertiente. Por eso, cuando se encuentra alguna de estas perlitas, es interesante saber cómo sobrellevan la experiencia y tomar nota, uno nunca sabe si alguna vez le llegará la hora de cumplir con aquella lustrada fantasía de la vida ecológica, archivada pero acechante en el casillero de los sueños.

Cinco jóvenes de la Fundación ELPIS ("... y después de que todas las miserias y penas del mundo salieron de la caja de Pandora y lo invadieron totalmente, en el fondo de la misma estaba Elpis, la esperanza") son justamente algunos de estos corajudos que decidieron emprender la aventura. Suspendieron sin saber por cuánto tiempo su vida en Buenos Aires y se instalaron en Aguas Claras, un campo de casi 400 hectáreas en la provincia de Córdoba, cercano a la localidad de San Marcos Sierra. Su experiencia es el emprendimiento más importante de la fundación presidida por Luis Frejtman, un ex prestigioso abogado porteño, que abandonó hace años su carrera profesional para dedicarse a enseñar y aprender los misterios del alma humana.

La comunidad, formada hace sólo doce meses, no ha logrado aún la autofinanciación, y los jóvenes que tienen entre 22 y 30 años son por ahora ayudados por sus padres o dependen de sus ahorros anteriores. Aunque encararon el proyecto con el objetivo fundamental de crear un espacio de armonía y crecimiento, han ido generando una serie de actividades que esperan les reporten beneficios económicos que equilibren la balanza.

El Proyecto O, así denominó ELPIS a este emprendimiento, convoca a sumarse a "todos aquellos seres que estén sintiendo el grito y el dolor de la Tierra y presintiendo un nuevo posible camino en esta encrucijada que parece sin salida". El llamado dio sus frutos, ya que en los próximos meses se mudarán al campo seis personas más, a las que podría sumarse el propio Frejtman, instalado por ahora en San Marcos Sierra.

Por el momento, existe en Aguas Claras sólo una casa donde viven los cinco chicos y hospedan a los visitantes, que no son pocos; pero para el futuro están planificando la construcción de nuevas viviendas, utilizando sólo los elementos del lugar: agua y piedras del río, caña, y tierra con la que se harán ladrillos de adobe. Aún no han resuelto si las harán todas de tipo comunitario, o habrá algunas particulares, y la decisión depende en esencia de estilos de vida distintos, y de todo un replanteo del concepto tradicional de vivienda que se está generando entre ellos.

El sueño del huerto propio es también un hecho en Aguas Claras, allí cultivan la mayoría de sus alimentos y en los últimos meses comenzaron a estructurar una pequeña industria de cosmética natural. Sin embargo, el aporte fundamental a sus ingresos lo constituyen los talleres, seminarios y conferencias que organiza la fundación en el campo y en Buenos Aires, y la colaboración de los huéspedes. Justamente en estos días se encuentran en la Argentina, como parte de estas actividades, dos integrantes de FINDHORN, una comunidad espiritual y ecológica del nordeste de Escocia. Charles Petersen, de 49 años, y Jashana Kippert, de 34, llegaron a Buenos Aires el 23 de febrero, invitados por ELPIS, con la intención de contactarse con gente que esté realizando aquí experiencias similares a las de ellos en Europa, e intercambiar aprendizaje.

Esta comunidad escocesa comenzó a existir en 1962, cuando una familia de Inglaterra se trasladó con su casa rodante a Findhorn, un pueblito de pescadores de Escocia. Allí empezaron a trabajar la tierra, que al darles frutos y flores hasta entonces imposibles en esa zona por la aridez del suelo y el clima desfavorable, movilizó a mucha gente de todo el mundo que viajaba hasta allí para ver los jardines, considerados casi milagrosos. Con oleadas masivas de inmigrantes, pero también con diásporas, el grupo inicial se transformó en una comunidad de 140 miembros, con tierras propias, y numerosos apoyos de particulares y empresas. En ella, sus habitantes concretan, al igual que en Aguas Claras, la fantasía de la vida natural, y de la autónoma aldea ecológica, con gobierno y organización propios.

El contacto con este tipo de estilo de vida suele ser muy fuerte para algunos de los que llegan de la ciudad, poniendo en marcha una maquinaria que tarde o temprano los hará intentar el cambio propio. Esto fue lo que pasó con Fabián Marcovich, que conoció Findhorn en 1984: "La experiencia me transformó, nada de lo que me rodeaba fue igual después de eso. Estuve catorce días en la isla de Erraid (donde también habitan integrantes de la comunidad) y después hice el programa de convivencia. Cuando volví a la Argentina, sentía que todo había cambiado, que la vida que yo llevaba acá no reflejaba nada de lo que realmente deseaba". Ocho años después de esa experiencia, Fabián se topó con ELPIS, y hoy es uno de los futuros habitantes de Aguas Claras. "Yo necesitaba hacer algo por el planeta —recuerda— y así se lo planteé a Luis Frejtman, pero como respuesta conseguí un desafío; él me dijo que yo mismo buscara cuál era mi lugar y mi deseo de



CADA UNO ES COMO ES

El proyecto de FINDHORN es individual, esto significa que entre sus objetivos no se incluye la acción proselitista para lograr que el mundo se llene de comunidades similares, y aunque Charles Petersen y Jashana Kipper estén realizando un viaje institucional lo hacen con el único deseo de intercambiar experiencias de vida. "Hay tanta gente trabajando por el bien del planeta, que no es necesario que nosotros vayamos por todas partes tratando de hacer surgir nuevos FINDHORN —explica Petersen—, nuestro deseo es conectarnos con gente que tenga los mismos proyectos, para que nosotros y ellos sepamos que no estamos solos, la idea es la de formar una gran red intercomunicada, nada más." Pero como lo primero que respetan son las opiniones individuales, Jashana agrega que ella sí sueña "con un mundo distinto, más unido a la tierra y lleno de aldeas. El gran cambio que puede ofrecer un lugar como el que vivimos nosotros a un hombre de la ciudad —continúa— es el trabajo en grupo, la posibilidad de encarar proyectos teniendo resueltos los problemas básicos de seguridad y afecto".

Ser miembro de FINDHORN no es, sin embargo, tan fácil. Los aspirantes deben pasar primero por dos años preparatorios durante los cuales deberán bastarse a sí mismos trabajando la tierra o realizando alguna otra actividad y, además, aportan sistemáticamente una cuota de dinero que se utiliza para el mantenimiento de la comunidad. Estos requisitos fueron estipulados luego de pasar por la experiencia de varias diásporas, por lo cual se sigue permitiendo la visita de grupos por un determinado tiempo, pero no se los integra automáticamente como miembros.

La aldea está formada en su mayoría por ingleses y escoceses, también hay europeos del continente, y un 20 por ciento aproximadamente son norteamericanos. En los últimos años se han sumado también grupos del bloque soviético, que quieren participar en el proyecto. Pero no hay nadie del hemisferio sur. "Somos una comunidad del norte —explica Jashana—, y necesitamos a gente del sur, por eso tratamos de tender puentes. Pero lo que yo veo aquí —continúa— es que ustedes tienen mucho en su vida que en Inglaterra no hay; nuestra cultura está bien fría, por eso tenemos que empezar de nuevo en las comunidades."

AGUAS CLARAS Y PROFUNDAS

ELPIS también ha puesto en marcha varios programas que se suman y complementan con la comunidad de Aguas Claras.

El proyecto 5000 árboles, por ejemplo, que consiste en la forestación de las 400 hectáreas verdes de Córdoba, está a punto de completar los primeros cien ejemplares plantados. La idea es que los huéspedes colaboren con esta tarea, dejando constancia de alguna forma de su paso por esas tierras.

Se han encarado, además, proyectos de intercambio con escuelas de la zona, que envían a contingentes de chicos a pasar uno o varios días en contacto con la naturaleza. Finalizado el paseo, son ellos quienes dan su opinión y califican de uno a diez a los jóvenes que los guiaron.

Pero este no es el único programa relacionado a la enseñanza académica. La fundación firmó un contrato con el Warren Wildon College de Estados Unidos para que sus alumnos realicen trabajos de campo en Aguas Claras, aprovechando la metodología propia de la escuela que da puntaje a quienes hagan prácticas en el Tercer Mundo.

Para mayo de este año, ELPIS planificó la visita a nuestro país del biólogo letón Janis Roze, el mayor especialista en el mundo en serpientes, y consultor de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Roze, que forma parte del Consejo Internacional de la fundación, se quedará cuatro meses en la Argentina, donde ofrecerá conferencias y cursos.

CADA UNO ES COMO ES

El proyecto de FINDHORN es individual, esto significa que entre sus objetivos no se incluye la acción proselitista para lograr que el mundo se llene de comunidades similares, y aunque Charles Petersen y Jashana Kipper estén realizando un viaje institucional lo hacen con el único deseo de intercambiar experiencias de vida. "Hay tanta gente trabajando por el bien del planeta, que no es necesario que nosotros vayamos por todas partes tratando de hacer surgir nuevos FINDHORN —explica Petersen—, nuestro deseo es conectarnos con gente que tenga los mismos proyectos, para que nosotros y ellos sepamos que no estamos solos, la idea es la de formar una gran red intercomunicada, nada más." Pero como lo primero que respetan son las opiniones individuales, Jashana agrega que ella sí sueña "con un mundo distinto, más unido a la tierra y lleno de aldeas. El gran cambio que puede ofrecer un lugar como el que vivimos nosotros a un hombre de la ciudad —continúa— es el trabajo en grupo, la posibilidad de encarar proyectos teniendo resueltos los problemas básicos de seguridad y afecto".

Ser miembro de FINDHORN no es, sin embargo, tan fácil. Los aspirantes deben pasar primero por dos años preparatorios durante los cuales deberán bastarse a si mismos trabajando la tierra o realizando alguna otra actividad y, además, aportan sistemáticamente una cuota de dinero que se utiliza para el mantenimiento de la comunidad. Estos requisitos fueron estipulados luego de pasar por la experiencia de varias diásporas, por lo cual se sigue permitiendo la visita de grupos por un determinado tiempo, pero no se los integra automáticamente como miembros

La aldea está formada en su mayoría por ingleses y escoseses, también hay europeos del continente, y un 20 por ciento aproximadamente son norteamericanos. En los últimos años se han sumado también grupos del bloque soviético, que quieren participar en el proyecto. Pero no hay nadie del hemisferio sur. "Somos una comunidad del norte —explica Jashana—, y necesitamos a gente del sur, por eso tratamos de tender puentes. Pero lo que yo veo aquí —continúa— es que ustedes tienen mucho en su vida que en Inglaterra no hay; nuestra cultura está bien fría, por eso tenemos que empezar de nuevo en las comunidades."



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por Sandra Chaher

Es casi un lugar común en los tiempos que corren escuchar a mucha gente decir que abandonará para siempre la horrible ciudad y se recluirá en un campo alejado y pacífico. Pero no es cosa de todos los días enterarse de alguien que realmente haya cambiado el smog por los árboles, y las gaseosas por el agua de vertiente. Por eso, cuando se encuentra alguna de estas perlitas, es interesante saber cómo sobrellevan la experiencia y tomar nota, uno nunca sabe si alguna vez le llegará la hora de cumplir con aquella lustrada fantasía de la vida ecológica, archivada pero acechante en el casillero de los sueños.

Cinco jóvenes de la Fundación ELPIS ("... y después de que todas las miserias y penas del mundo salieron de la caja de Pandora y lo invadieron totalmente, en el fondo de la misma estaba Elpis, la esperanza") son justamente algunos de estos corajudos que decidieron emprender la aventura. Suspendieron sin saber por cuánto tiempo su vida en Buenos Aires y se instalaron en Aguas Claras, un campo de casi 400 hectáreas en la provincia de Córdoba, cercano a la localidad de San Marcos Sierra. Su experiencia es el emprendimiento más importante de la fundación presidida por Luis Frejtman, un ex prestigioso abogado porteño, que abandonó hace años su carrera profesional para dedicarse a enseñar y aprender los misterios del alma humana.

La comunidad, formada hace sólo doce meses, no ha logrado aún la autofinanciación, y los jóvenes que tienen entre 22 y 30 años son por ahora ayudados por sus padres o dependen de sus ahorros anteriores. Aunque encararon el proyecto con el objetivo fundamental de crear un espacio de armonía y crecimiento, han ido generando una serie de actividades que esperan les reporten beneficios económicos que equilibren la balanza.

El Proyecto O, así denominó ELPIS a este emprendimiento, convoca a sumarse a "todos aquellos seres que estén sintiendo el grito y el dolor de la Tierra y presintiendo un nuevo posible camino en esta encrucijada que parece sin salida". El llamado dio sus frutos, ya que en los próximos meses se mudarán al campo seis personas más, a las que podría sumarse el propio Frejtman, instalado por ahora en San Marcos Sierra.

Por el momento, existe en Aguas Claras sólo una casa donde viven los cinco chicos y hospedan a los visitantes, que no son pocos; pero para el futuro están planificando la construcción de nuevas viviendas, utilizando sólo los elementos del lugar: agua y piedras del río, caña, y tierra con la que se harán ladrillos de adobe. Aún no han resuelto si las harán todas de tipo comunitario, o habrá algunas particulares, y la decisión depende en esencia de estilos de vida distintos, y de todo un replanteo del concepto tradicional de vivienda que se está generando entre ellos.

El sueño del huerto propio es también un hecho en Aguas Claras, allí cultivan la mayoría de sus alimentos y en los últimos meses comenzaron a estructurar una pequeña industria de cosmética natural. Sin embargo, el aporte fundamental a sus ingresos lo constituyen los talleres, seminarios y conferencias que organiza la fundación en el campo y en Buenos Aires, y la colaboración de los huéspedes. Justamente en estos días se encuentran en la Argentina, como parte de estas actividades, dos integrantes de FINDHORN, una comunidad espiritual y ecológica del nordeste de Escocia. Charles Petersen, de 49 años, y Jashana Kippert, de 34, llegaron a Buenos Aires el 23 de febrero, invitados por ELPIS, con la intención de contactarse con gente que esté realizando aquí experiencias similares a las de ellos en Europa, e intercambiar aprendizaje.

Esta comunidad escocesa comenzó a existir en 1962, cuando una familia de Inglaterra se trasladó con su casa rodante a Findhorn, un pueblito de pescadores de Escocia. Allí empezaron a trabajar la tierra, que al darles frutos y flores hasta entonces imposibles en esa zona por la aridez del suelo y el clima desfavorable, movilizó a mucha gente de todo el mundo que viajaba hasta allí para ver los jardines, considerados casi milagrosos. Con oleadas masivas de inmigrantes, pero también con diásporas, el grupo inicial se transformó en una comunidad de 140 miembros, con tierras propias, y numerosos apoyos de particulares y empresas. En ella, sus habitantes concretan, al igual que en Aguas Claras, la fantasía de la vida natural, y de la autónoma aldea ecológica, con gobierno y organización propios.

El contacto con este tipo de estilo de vida suele ser muy fuerte para algunos de los que llegan de la ciudad, poniendo en marcha una maquinaria que tarde o temprano los hará intentar el cambio propio. Esto fue lo que pasó con Fabián Marcovich, que conoció Findhorn en 1984: "La experiencia me transformó, nada de lo que me rodeaba fue igual después de eso. Estuve catorce días en la isla de Erraid (donde también habitan integrantes de la comunidad) y después hice el programa de convivencia. Cuando volví a la Argentina, sentía que todo había cambiado, que la vida que yo llevaba acá no reflejaba nada de lo que realmente deseaba". Ocho años después de esa experiencia, Fabián se topó con ELPIS, y hoy es uno de los futuros habitantes de Aguas Claras. "Yo necesitaba hacer algo por el planeta —recuerda— y así se lo plantée a Luis Frejtman, pero como respuesta conseguí un desafío; él me dijo que yo mismo buscara cuál era mi lugar y mi deseo de trabajo." Después de ese primer encuentro, Fabián se metió de lleno a trabajar para la fundación, relegando poco a poco su anterior oficio (importación y exportación de artículos electrónicos) en otras personas. Finalizado ese traslado y otras cuestiones personales pendientes, calcula que en abril estará viviendo ya en el campo.

Aunque comparten muchos de sus objetivos, y la forma de organización, hay, sin embargo, un dato que diferencia fundamentalmente a FINDHORN de Aguas Claras. Los ciento cuarenta miembros de la comunidad escocesa tienen un promedio de edad de 40 años, que sólo fue más bajo a fines de los años sesenta, cuando muchos hippies vivieron allí por un tiempo. Los hijos de los matrimonios que viven en la aldea se marchan cuando son mayores de edad y, en general, lo hacen para no volver. Sin embargo, no es un dato que los alarme, y lo explican desde los objetivos de la comunidad: "Nuestra tarea fundamental es el centro de aprendizaje de adultos que ofrece programas de convivencia, y es natural que los jóvenes no encuentren atractiva nuestra propuesta", dice Petersen, y Jashana agrega que la mayoría de la gente se acerca a FINDHORN cuando ronda los cuarenta años, en un momento de replanteo de sus vidas, y a punto de tomar decisiones fundamentales. Estas cifras la diferencian de Aguas Claras, donde el promedio hasta ahora es de 25 años. Es difícil, sin embargo, encontrar una respuesta a esta incógnita, teniendo en cuenta sobre todo que los cinco jóvenes que ya viven allí abandonaron carreras profesionales con las que no les iba nada mal, es decir que su éxodo no fue un escape, sino una elección.

ELPIS es sólo una de las tantas comunidades que existen en el mundo. Y aunque el planeta quizá nunca se transforme en una gran aldea verde, estas experiencias podrán ser, mientras existan, el faro por el que, seguramente, se guiarán muchos buscadores de una vida menos alienada.

LA CIUDAD DE LA LUZ

FINDHORN tiene puestos en marcha, y aún en etapa de diseño, varios proyectos relacionados al medio ambiente. El más importante es, sin lugar a dudas, la construcción de cien viviendas "ecológicas" de las cuales ya hay ocho terminadas. El adjetivo tiene su explicación en varios detalles de estructura:

- Es posible en ellas el ahorro de energía, gracias a la aislación térmica obtenida de vidrios triples y el relleno de paredes con papel de diario.
- La madera se obtiene de lugares donde se pactó que por cada árbol cortado, se plantará uno, y no es tratada con sustancias tóxicas.
- La materia prima proviene de industrias donde los trabajadores no son explotados.

Aunque la inversión de 25 millones de dólares implica un 5 por ciento de exceso sobre el costo de una vivienda tradicional, el ahorro de energía a largo plazo no sólo amortiza ese millón de dólares, sino que hace más rentables este tipo de casas.

Está también en curso un proyecto de forestación en una zona cercana a la aldea que se encontraba prácticamente desértica; y desde hace quince años algunos miembros habitan la isla de Erraid, vecina a FINDHORN, creando huertas y plantando árboles, en una tierra que era totalmente plana. Están trabajando, además, en el diseño de una planta de descontaminación de vegetales y peces, y colaboran con los pueblos vecinos en el reciclaje de su propia basura.

Pero el proyecto más ambicioso de la comunidad es la "Ciudad de la Luz", un nombre simbólico para definir a una soñada ciudad totalmente ecológica, con todos los servicios y la infraestructura de un centro urbano, pero que no produzca daños al medio ambiente.



AGUAS CLARAS Y PROFUNDAS

ELPIS también ha puesto en marcha varios programas que se suman y complementan con la comunidad de Aguas Claras.

El proyecto 5000 árboles, por ejemplo, que consiste en la forestación de las 400 hectáreas verdes de Córdoba, está a punto de completar los primeros cien ejemplares plantados. La idea es que los huéspedes colaboren con esta tarea, dejando constancia de alguna forma de su paso por esas tierras.

Se han encarado, además, proyectos de intercambio con escuelas de la zona, que envían a contingentes de chicos a pasar uno o varios días en contacto con la naturaleza. Finalizado el paseo, son ellos quienes dan su opinión y califican de uno a diez a los jóvenes que los guiaron.

Pero este no es el único programa relacionado a la enseñanza académica. La fundación firmó un contrato con el Warren Wildon College de Estados Unidos para que sus alumnos realicen trabajos de campo en Aguas Claras, aprovechando la metodología propia de la escuela que da puntaje a quienes hagan prácticas en el Tercer Mundo.

Para mayo de este año, ELPIS planificó la visita a nuestro país del biólogo letón Janis Roze, el mayor especialista en el mundo en serpientes, y consultor de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Roze, que forma parte del Consejo Internacional de la fundación, se quedará cuatro meses en la Argentina, donde ofrecerá conferencias y cursos.

DIFERENCIAS AL SUR

ENCUENTROS DE MANAOS Y CANELA

Por Hernando Albornoz

Diferencias sustanciales de enfoque y de perspectiva se pueden encontrar en una simple lectura de los documentos de Manaos y de Canela surgidos con una diferencia de 10 días de los dos encuentros de países latinoamericanos, ambos liderados por Brasil, con el objetivo de fijar posiciones comunes frente a la Cumbre de la Tierra, que se realizará en junio próximo en Río de Janeiro.

Mientras los presidentes de los países amazónicos (Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia, Guayana y Surinam) se plantearon que "un planeta ambientalmente sano debe corresponderse con un mundo social y económicamente justo", que es "fundamental transformar conductas, modelos de desarrollo y patrones de consumo insostenibles", los que a la vez "son el origen de los problemas del medio ambiente en los países en desarrollo, el deterioro de los ecosistemas y la pobreza de millones de personas"; los de los países del Cono Sur (Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil y la Argentina) asumen "integralmente la responsabilidad común" en la crisis ambiental que amenaza a la Tierra y piden la intensificación de la transferencia de recursos financieros y de tecnología.

Los problemas de la región son coincidentes —con algunas especificidades— en todos los países involucrados como lo ha dejado demostrado una vez más la pandemia de cólera, al reconocerse las características sanitarias y ambientales de los pueblos por donde circula. Sin embargo, tal vez por su posición geográfica mucho más cerca de las fuentes del debate ecológico internacional, los representantes amazónicos cuestionan "la simple lógica de las fuerzas del mercado", reconociendo que no dará solución a ninguno de estos problemas globales, reclaman una "solución para la grave cuestión de la deuda externa", y no escatiman esfuerzo para acusar a los países industrializados de ser los únicos responsables de la degradación del medio ambiente global, por lo que deberán asumir su responsabilidad y hacer frente al problema con su capacidad económica y financiera, proporcionalmente más fuerte, en un nuevo proceso de desarrollo sustentable.

A diferencia de aquéllos, los integrantes del MERCOSUR consideran que la economía de mercado dispone de mecanismos que "eficientemente empleados" pueden estimular conductas ambientales racionales y desalentar aquellas que la ciencia califique de nocivas, aunque admite que las fuerzas del mercado por sí solas "no son suficientes para la concreción del crecimiento sostenible".

Los documentos coinciden en la necesidad de combatir las barreras proteccionistas al comercio internacional, afirmar la importancia de la educación y de la formación de una conciencia y responsabilidad públicas en torno de los problemas ambientales, y en la consolidación de mecanismos de transferencia de tecnologías limpias, así como que el acceso a éstas se realice en términos preferenciales y no puramente comerciales.

Más allá de las diferencias o coincidencias —con matices— en la caracterización de una situación reconocida mundialmente, los preparativos para la conferencia de Río marcan las posiciones y el peso político que cada uno conlleva frente a una negociación desigual que no hará otra cosa que evidenciar los intereses encontrados entre los países del Norte y del Sur, conflicto que durante décadas se disfrazó de enfrentamiento entre el Este y el Oeste.

El documento de Manaos dedica un capítulo a las poblaciones y comunidades indígenas y locales, reconociéndoles el valor del conocimiento tradicional y de sus prácticas para la promoción del desarrollo sustentable —respetando las reglas de la naturaleza y el valor de la conservación de los recursos naturales para las futuras generaciones—, propone la compensación por la apropiación y uso comercial de ese conocimiento, y la obligación de los estados de garantizar los hábitat y la preservación de la identidad cultural de estas comunidades.

Al reconocer que los recursos biológicos son indiscutiblemente recursos naturales de cada país y, por lo tanto, éstos ejercen sobre ellos su soberanía, afirman el derecho de cada país a utilizarlos para asegurar el bienestar y el progreso de sus pueblos.

La distancia entre la declaración de Canela y las propuestas que a nivel internacional se hacen para promover un "vivir sustentable para todos", está reflejada en la nueva estrategia Cuidando la Tierra, lanzada a fin del año 1991 en Madrid, España, y respaldada por gobiernos, ambientalistas y empresarios de más de 60 países y que reclama drásticos cambios en los estilos de vida de las naciones industrializadas (recorte en el consumo de energía especialmente) y ayuda a los países en desarrollo para la reducción de las deudas nacionales y para mejorar el estándard de vida de millones de personas.

Después de admitir que Europa tiene un significativo impacto en el resto del mundo, ya que su gente "son los principales consumidores de recursos y los más importantes contaminantes del ambiente", la Conferencia Europa 2000 - Bruselas, pide una enmienda al Tratado de Roma —carta orgánica de la Comunidad Europea— para que los países miembros aseguren programas compatibles con el desarrollo sustentable, creen sistemas de inventario de recursos naturales y contabilidad ambiental, e impuestos "verdes".

Al pedir un cambio en los estilos de vida y consumo, Hans Peter Dür del Instituto Max-Plack, de Alemania, afirmó que "no se puede permitir que el 20 por ciento de la humanidad consuma el 80 por ciento de los recursos mundiales". El ministro brasileño del Ambiente, José Lutzenburger, recordó en ese momento que "Brasil deforestó sus bosques y desarraigó a su gente, sólo para producir soja para los alimentos balanceados que engordaron las vacas de la Comunidad Europea".



LA CIUDAD DE LA LUZ

trabajo.'' Después de ese primer encuentro, Fabián se metió de lleno a trabajar para la fundación, relegando poco a poco su anterior oficio (importación y exportación de artículos electrónicos) en otras personas. Finalizado ese traslado y otras cuestiones personales pendientes, calcula que en abril estará viviendo ya en el campo.

Aunque comparten muchos de sus objetivos, y la forma de organización, hay, sin embargo, un dato que diferencia fundamentalmente a FINDHORN de Aguas Claras. Los ciento cuarenta miembros de la comunidad escocesa tienen un promedio de edad de 40 años, que sólo fue más bajo a fines de los años sesenta, cuando muchos hippies vivieron allí por un tiempo. Los hijos de los matrimonios que viven en la aldea se marchan cuando son mayores de edad y, en general, lo hacen para no volver. Sin embargo, no es un dato que los alarme, y lo explican desde los objetivos de la comunidad: ''Nuestra tarea fundamental es el centro de aprendizaje de adultos que ofrece programas de convivencia, y es natural que los jóvenes no encuentren atractiva nuestra propuesta'', dice Petersen, y Jashana agrega que la mayoría de la gente se acerca a FINDHORN cuando ronda los cuarenta años, en un momento de replanteo de sus vidas, y a punto de tomar decisiones fundamentales. Estas cifras la diferencian de Aguas Claras, donde el promedio hasta ahora es de 25 años. Es difícil, sin embargo, encontrar una respuesta a esta incógnita, teniendo en cuenta sobre todo que los cinco jóvenes que ya viven allí abandonaron carreras profesionales con las que no les iba nada mal, es decir que su éxodo no fue un escape, sino una elección.

ELPIS es sólo una de las tantas comunidades que existen en el mundo. Y aunque el planeta quizá nunca se transforme en una gran aldea verde, estas experiencias podrán ser, mientras existan, el faro por el que, seguramente, se guiarán muchos buscadores de una vida menos alienada.

FINDHORN tiene puestos en marcha, y aún en etapa de diseño, varios proyectos relacionados al medio ambiente. El más importante es, sin lugar a dudas, la construcción de cien viviendas ''ecológicas'' de las cuales ya hay ocho terminadas. El adjetivo tiene su explicación en varios detalles de estructura:

- Es posible en ellas el ahorro de energía, gracias a la aislación térmica obtenida de vidrios triples y el relleno de paredes con papel de diario.
- La madera se obtiene de lugares donde se pactó que por cada árbol cortado, se plantará uno, y no es tratada con sustancias tóxicas.
- La materia prima proviene de industrias donde los trabajadores no son explotados.

Aunque la inversión de 25 millones de dólares implica un 5 por ciento de exceso sobre el costo de una vivienda tradicional, el ahorro de energía a largo plazo no sólo amortiza ese millón de dólares, sino que hace más rentables este tipo de casas.

Está también en curso un proyecto de forestación en una zona cercana a la aldea que se encontraba prácticamente desértica; y desde hace quince años algunos miembros habitan la isla de Erraid, vecina a FINDHORN, creando huertas y plantando árboles, en una tierra que era totalmente plana. Están trabajando, además, en el diseño de una planta de descontaminación de vegetales y peces, y colaboran con los pueblos vecinos en el reciclaje de su propia basura.

Pero el proyecto más ambicioso de la comunidad es la ''Ciudad de la Luz'', un nombre simbólico para definir a una soñada ciudad totalmente ecológica, con todos los servicios y la infraestructura de un centro urbano, pero que no produzca daños al medio ambiente.



DIFERENCIAS AL SUR

ENCUENTROS DE MANAOS Y CANELA

Por Hernando Albornoz

Diferencias sustanciales de enfoque y de perspectiva se pueden encontrar en una simple lectura de los documentos de Manaos y de Canela surgidos con una diferencia de 10 días de los dos encuentros de países latinoamericanos, ambos liderados por Brasil, con el objetivo de fijar posiciones comunes frente a la Cumbre de la Tierra, que se realizará en junio próximo en Río de Janeiro.

Mientras los presidentes de los países amazónicos (Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia, Guayana y Surinam) se plantearon que ''un planeta ambientalmente sano debe corresponderse con un mundo social y económicamente justo'', que es ''fundamental transformar conductas, modelos de desarrollo y patrones de consumo insostenibles'', los que a la vez ''son el origen de los problemas del medio ambiente en los países en desarrollo, el deterioro de los ecosistemas y la pobreza de millones de personas''; los de los países del Cono Sur (Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil y la Argentina) asumen ''integralmente la responsabilidad común'' en la crisis ambiental que amenaza a la Tierra y piden la intensificación de la transferencia de recursos financieros y de tecnología.

Los problemas de la región son coincidentes —con algunas especificidades— en todos los países involucrados como lo ha dejado demostrado una vez más la pandemia de cólera, al reconocerse las características sanitarias y ambientales de los pueblos por donde circula. Sin embargo, tal vez por su posición geográfica mucho más cerca de las fuentes del debate ecológico internacional, los representantes amazónicos cuestionan ''la simple lógica de las fuerzas del mercado'', reconociendo que no dará solución a ninguno de estos problemas globales, reclaman una ''solución para la grave cuestión de la deuda externa'', y no escatiman esfuerzo para acusar a los países industrializados de ser los únicos responsables de la degradación del medio ambiente global, por lo que deberán asumir su responsabilidad y hacer frente al problema con su capacidad económica y financiera, proporcionalmente más fuerte, en un nuevo proceso de desarrollo sustentable.

A diferencia de aquéllos, los integrantes del MERCOSUR consideran que la economía de mercado dispone de mecanismos que ''eficientemente empleados'' pueden estimular conductas ambientales racionales y desalentar aquellas que la ciencia califique de nocivas, aunque admite que las fuerzas del mercado por sí solas ''no son suficientes para la concreción del crecimiento sostenible''.

Los documentos coinciden en la necesidad de combatir las barreras proteccionistas al comercio internacional, afirmar la importancia de la educación y de la formación de una conciencia y responsabilidad públicas en torno de los problemas ambientales, y en la consolidación de mecanismos de transferencia de tecnologías limpias, así como que el acceso a éstas se realice en términos preferenciales y no puramente comerciales.

Más allá de las diferencias o coincidencias —con matices— en la caracterización de una situación reconocida mundialmente, los preparativos para la conferencia de Río marcan las posiciones y el peso político que cada uno conlleva frente a una negociación desigual que no hará otra cosa que evidenciar los intereses encontrados entre los países del Norte y del Sur, conflicto que durante décadas se disfrazó de enfrentamiento entre el Este y el Oeste.

El documento de Manaos dedica un capítulo a las poblaciones y comunidades indígenas y locales, reconociéndoles el valor del conocimiento tradicional y de sus prácticas para la promoción del desarrollo sustentable —respetando las reglas de la naturaleza y el valor de la conservación de los recursos naturales para las futuras generaciones—, propone la compensación por la apropiación y uso comercial de ese conocimiento, y la obligación de los estados de garantizar los hábitat y la preservación de la identidad cultural de estas comunidades.

Al reconocer que los recursos biológicos son indiscutiblemente recursos naturales de cada país y, por lo tanto, éstos ejercen sobre ellos su soberanía, afirman el derecho de cada país a utilizarlos para asegurar el bienestar y el progreso de sus pueblos.

La distancia entre la declaración de Canela y las propuestas que a nivel internacional se hacen para promover un ''vivir sustentable para todos'', está reflejada en la nueva estrategia Cuidando la Tierra, lanzada a fin del año 1991 en Madrid, España, y respaldada por gobiernos, ambientalistas y empresarios de más de 60 países y que reclama drásticos cambios en los estilos de vida de las naciones industrializadas (recorte en el consumo de energía especialmente) y ayuda a los países en desarrollo para la reducción de las deudas nacionales y para mejorar el estándard de vida de millones de personas.

Después de admitir que Europa tiene un significativo impacto en el resto del mundo, ya que su gente ''son los principales consumidores de recursos y los más importantes contaminantes del ambiente'', la Conferencia Europa 2000 - Bruselas, pide una enmienda al Tratado de Roma —carta orgánica de la Comunidad Europea— para que los países miembros aseguren programas compatibles con el desarrollo sustentable, creen sistemas de inventario de recursos naturales y contabilidad ambiental, e impuestos ''verdes''.

Al pedir un cambio en los estilos de vida y consumo, Hans Peter Dür del Instituto Max-Plack, de Alemania, afirmó que ''no se puede permitir que el 20 por ciento de la humanidad consuma el 80 por ciento de los recursos mundiales''. El ministro brasileño del Ambiente, José Lutzenburger, recordó en ese momento que ''Brasil deforestó sus bosques y desarraigó a su gente, sólo para producir soja para los alimentos balanceados que engordaron las vacas de la Comunidad Europea''.

ARGENTINA ANTE LA CITES

EL QUEBRACHO A LA DERIVA

Por Hernando Albornoz

La Argentina cambió de posición antes de iniciarse la discusión. La delegación que representó al país en la Reunión de las Partes de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que se realizó recientemente en Kyoto, Japón, llevaba una propuesta de protección internacional del comercio del quebracho colorado, pero a pocas horas de arribar a la ciudad japonesa llegó la orden de Buenos Aires de dejar las cosas como están.

Las dos integrantes de la recientemente creada Subsecretaría de Recursos Naturales Renovables debían proponer la inclusión del género en el apéndice II de CITES con el objeto de obtener de ahora en más información fidedigna y sistematizada sobre el comercio internacional de las diferentes especies (entre ellas el colorado) y a partir de allí comenzar una estrategia nacional de manejo del recurso y del sistema biológico al que pertenece.

No bien el príncipe Felipe, duque de Edimburgo, finalizó su discurso de apertura y cuando las distintas comisiones se disponían a presentar sus propuestas, para luego consensuarlas de acuerdo con el interés de cada país (y con peso del lobby político-económico que logren), las connacionales debieron abocarse a reelaborar la presentación. A raíz de las presiones de las provincias —que no habían sido consultadas—, a instancias de las empresas madereras y extractoras de tanino con vinculaciones internacionales (que sí estaban al tanto de las nuevas ideas), la Argentina se limitó a enunciar tímidamente la inclusión en el apéndice III, lo cual implica un virtual compromiso (no seguro) de reglamentación nacional para la protección de la especie, en particular, prevención o restricción de su explotación, pero lejos de la mirada internacional.

La CITES —que integran más de 90 países—, próxima a cumplir 20 años, intenta regular el comercio internacional de especies silvestres, factor primordial de la desaparición de valiosas especies en todo el mundo, de las 13.000 de mamíferos y aves, cientos de reptiles, anfibios y peces, millones de invertebrados y 250.000 plantas, que hasta ahora se conocen.

El apéndice I incluye las especies en vías de extinción y cuyo comercio está prohibido salvo autorizaciones excepcionales de conocimiento de los países involucrados y el comité científico de la Convención. En el apéndice II se contemplan las especies que podrían estar en peligro de extinción en el futuro próximo si no se regula su tráfico y explotación.

La Argentina tiene en el apéndice I al yaguareté, el yacaré overo, la vicuña, el venado de las pampas, el tatú carreta y el lobito de río, entre otras. En esta oportunidad, se esperaba incluir en el apéndice II al quebracho, el zorro de monte, los zorrinos y el ñandú.

Estados Unidos presentó en Kyoto una propuesta de prohibir el comercio de loro hablador, cuyo valor comercial en Estados Unidos es de 500 dólares y en Europa supera los 700, especie de la que la Argentina exporta unos 23.000 al año, esto es lo declarado y por ello sólo aceptaría una moratoria de un año sin cupo. En Japón se discutió también una prohibición al comercio de atún, del que se sabe sólo quedan unos 20.000 ejemplares en todo el mundo.

El quebracho ha desaparecido de buena parte del Chaco argentino en virtud de la extracción descontrolada por la industria maderera y del tanino y también por la expansión irracional de la frontera agropecuaria. La utilización bajo planes de manejo de esta especie implica la preservación del soporte estructural de todo un sistema y a la vez la preservación de todas las especies vegetales y animales que lo integran, incluido el hombre.

La exportación de tanino, que hace más de 30 años superaba las 124.000 toneladas anuales y ahora sólo llega a la tercera parte, representa el 30 por ciento de la extracción y constituye sólo un índice del comercio internacional, ya que, debido a que los códigos aduaneros no discriminan las distintas especies, no puede cuantificarse el comercio para otros usos como rollizos, postes o leña y carbón.



DESPUES DEL TANINO

"Los bosques preceden a los pueblos, los desiertos les siguen", escribía Chateaubriand hace algunos años. Buena parte del mundo puede hoy dar fe de ello. La Argentina también.

El quebracho (cuatro especies) se distribuye en las provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero y parte de Santa Fe, La Rioja, Salta, Tucumán, Jujuy y Córdoba, en la Argentina, el oeste de Paraguay, sudeste de Bolivia y sudoeste de Brasil. Del Gran Chaco, que cubre un millón de kilómetros cuadrados, la mitad corresponde al norte de la Argentina, y en esta zona se hallan el 50 por ciento del total de bosques de quebracho.

Según un censo realizado en 1914, los bosques nativos argentinos totalizaban una superficie de 106 millones de hectáreas. En 1956 esta superficie se había reducido a 60 millones de hectáreas y en 1984 el total no sumaba más de 36 millones de hectáreas, de acuerdo a datos del Instituto Forestal Nacional, hoy desaparecido. Esto demuestra que en 80 años el país perdió el 65 por ciento de su cobertura boscosa.

El quebracho colorado, pionero de la explotación forestal en el país, como lo recuerdan obras literarias y cinematográficas, es una especie que alcanza su madurez industrial a los 120 años de vida, y puede llegar a medir 24 metros de altura y más de un metro de diámetro. El primer turno de corte recién se permite a los 80 años, lo que indica que la reforestación de esta especie no pasará nunca por decisiones de la economía privada.

La extracción intensiva del quebracho desde principio de siglo hizo que de algunas zonas haya sido prácticamente eliminado. La provincia de Santiago del Estero dejó de proveer madera para la producción de tanino en 1962, Santa Fe en 1963 y Jujuy en 1966. Actualmente, sólo proveen madera para este fin Chaco y Formosa.

Las exportaciones de tanino, que representan sólo el 30 por ciento de la extracción total de la especie, ascendían en 1960 a 120 mil toneladas, diez años después a 73.600 y en 1990 a 42.900. Para producir una tonelada de tanino se necesitan 3,7 toneladas de quebracho.

Una de las consecuencias de esta explotación irracional desde principios de siglo que dejó grandes áreas de bosques arrasadas y un ambiente sumamente modificado y deteriorado, erosión hídrica y eólica, más la agricultura y la ganadería intensiva, es más de 40 mil kilómetros cuadrados de bosques secos totalmente degradados.